

Presentación general

Hay una cierta mirada entre complaciente y despectiva a las representaciones teatrales que con frecuencia se realizan en localidades provinciales y distritales, a lo largo del país. Quienes se suman a este criterio no han descubierto el sentido de estas festividades, no conocen las razones de su existencia, ni la solidez de su persistencia. Más allá de las virtudes literarias que podrían o no invocarse, los dramas populares son la expresión del reclamo de identidad que una determinada región hace patente a través de una actuación, que proclama la antigüedad y vigencia de su existencia a través de acontecimientos que considera históricos.

La representación teatral se suma a los mitos y tradiciones de cada pueblo, sus relatos que generalmente son orales o escritos, pueden contar, como en este caso, con la ventaja que es el cuerpo, los parlamentos y sus movimientos, los que expresan sus sentimientos, haciendo de la actuación el testimonio más completo de la expresión de su existencia, como comunidad que se siente única y diferente a las demás. Y que de alguna manera sabe que, al hacerlo así, está diciendo a la capital del país que está siendo ignorada.

Los Tallanes realmente existieron, pero no es eso lo que constituye el eje de nuestro estudio, aunque damos información actualizada sobre su presencia real en nuestra historia. Nos interesa el sentido de la actuación y su importancia en la comunidad que lo representa y admira.

Los autores quieren dejar constancia del apoyo que recibieron a lo largo de este trabajo, que necesitó la contribución de especialistas que hicieron posible su filmación, realizada por Diego Ortiz Hernández; fotografía de Julio Moras Bustos; el especialista en danza fue Jonathan Berrocal, y el especialista en música Eimer Suclupe. También vale resaltar el apoyo de la Caja Sullana en la cultura y el deporte a lo largo de la provincia. Y a través de todo el trabajo

contamos con la ayuda inestimable de la estudiante de antropología Maricielo Manayay, a quien estas páginas deben su total dedicación.

Tangarará: espacio físico

Tangarará es un centro poblado ubicado en el valle del río Chira, pertenece a la jurisdicción de la Municipalidad de Marcavelica, distrito de la Provincia de Sullana, región Piura. Se declaró como Villa Histórica en 2005 por decreto del gobierno Regional. Actualmente los pobladores están en busca de un decreto legislativo que le otorgue la categoría de distrito histórico de la Región de Piura.

Limita por el sur, en la margen izquierda del río, con el distrito de Miguel Checa (centro poblado de Sojo). Por el límite oeste el poblado más próximo es el centro poblado de Santa Sofía, por el cual en unos 5-10 minutos cruzando entre los sembradíos se puede llegar a Tangarará. Por el este limita con el poblado de Monteron, el cual posee una pequeña carretera que nos lleva a los sembradíos de una intersección que nos dirige tanto a Tangarará como a Santa Sofía.

Hay dos formas de llegar a la Villa Histórica de Tangarará. La primera es por el margen izquierdo del Valle, tomando colectivos de Sullana a Sojo, que se demoran 20-30 minutos en llegar, el recorrido es por la carretera Sullana a Paita la cual se inicia en la Av. José de Lama de la misma ciudad. Llegando a Sojo se debe tomar una moto taxi y pedir que los lleve *al río*, en el cual mediante de un pequeño bote a motor, se debe cruzar el río y llegar a Tangarará.

La segunda manera es por del margen derecho del Valle. Se toman colectivos de Sullana a Tangarará, detrás de la primera cuadra de la principal avenida de la ciudad, zona llamada *Farmacias*, los cuales se demoran entre 40 minutos a una hora, fuera del tiempo de espera para que el colectivo se llene que van desde los 20 minutos hasta más de una hora, lo cual explica el poco tránsito entre este centro poblado y la ciudad más próxima como es Sullana. El recorrido comienza en la Av. José de Lama hasta el Óvalo Tallán, la cual es transversal a la Panamericana Norte, se cruza a través del *Puente Sullana* el cual anexa el distrito de Marcavelica (margen derecha del río) a Sullana, el recorrido es de aproximadamente a 40 min en la carretera Panamericana. El paisaje nos muestra pequeños centros poblados en medio de grandes sembradíos de arroz y plátano. Se puede pensar que bajo tal clima y teniendo en cuenta los terrenos áridos del valle, la gente no podría asentarse y vivir, pero

la realidad nos muestra lo contrario. Si vamos a Tangará por la carretera Panamericana tenemos tres caminos de entrada: el primero es por la carretera de Monteron, sin embargo solo los pobladores o los colectivos pueden saber la ruta, ya que es muy fácil perderse entre los muchos caminos que hay para las parcelas; el segundo es la entrada que está señalizada con un cartel con el nombre de Tangará, sin embargo es un camino de trocha que pasa por algunas casas y va directo a los sembradíos de Tangará, y solo los locales podrían guiarse. La tercera entrada es aproximadamente un kilómetro más al norte, donde no tiene mayor referencia, salvo un cartel al extremo frontal de otro centro poblado *Bienvenido a San Juan de la Virgen*. Este camino es asfaltado, hasta la intersección entre Santa Sofía (lado derecho) y Tangará (de frente), tras lo cual hay una trocha casi recta con algunas pequeñas curvas. Por un lado, está acompañado con parte del canal de irrigación y, por el otro por parcelas de sembradíos de arroz y plátano. La agricultura es la principal fuente económica de los habitantes, todo el poblado está rodeado con sus campos de cultivo. Por iniciativa del gobierno provincial, en el año 2019 se hizo entrega de 40 títulos de propiedad.

Al llegar al poblado, lo sorprendente es el asfaltado en la mayoría de sus calles, las casas tienen un promedio de un piso entre material noble y algunas están hechas de adobe de la zona, incluso aún hay una pequeña casa con techo de *torta* como dicen los locales, es decir que el techo, como las paredes, es de adobe. El poblado mantiene como hito histórico, en su pequeña plaza, el obelisco que señala el lugar de la fundación de la primera ciudad española en el Perú. Le fue otorgado por el presidente Sánchez Cerro, coincidiendo en su 400° aniversario (1932), además de la promulgación de ley decretando como fecha de aniversario el 15 de julio de cada año la fundación española. Tal promulgación se hizo en contra de la opinión del Colegio de Historiadores de Lima, ya que la documentación que certifique la fecha de tal acontecimiento está perdida. Aparte del obelisco, en la misma plaza está ubicada una cruz, que se considera réplica de la original usada por Pizarro en la fundación de San Miguel.

Se dice que la cruz original, por temas de conservación, se guarda en el museo del poblado, que en realidad ocupa una sala de exhibición que posee algunos ceramios y los restos de dos *capullanas*, nombre derivado del vestido español con el que la expedición de Pizarro bautizó al vestido de las mujeres del lugar. Fueron encontradas por los pobladores en las excavaciones para llevar a cabo alguna modificación en sus hogares. Según Milton Mungría, encargado del museo por varios años, estos restos no han sido estudiados; es posible que

con el apoyo local se pueda terminar de explorar la zona y conservarlos, para exponerlos en el museo de Tangará.

Volviendo a las características de la región, se puede decir que Tangará tiene un clima muy caluroso, las temperaturas oscilan en invierno alrededor de los 20° y durante el verano, en los últimos años oscila entre 35° y 40° grados. El ambiente del poblado es totalmente ajeno a una dinámica ajetreada ciudadina, muchos de los pobladores con quien se ha tenido oportunidad de hablar, han vivido fuera de Tangará por temas laborales, e incluso en la capital, sin embargo, siempre regresan, porque la vida allí es tranquila y como ellos describen *tienen paz*. No es para nada sorpresiva esa expresión, ya que están acostumbrados a un paisaje rural: pueden salir de su casa y estar en la chacra, y también a corta distancia acercarse a las orillas del río, y sin tanto movimiento de transporte o de personas.

Como cualquier centro poblado, asentamiento humano, o pueblo joven peruano; las necesidades básicas no se han cubierto, la principal de ellas, es la falta el agua potable, pese a que está literalmente al lado del río. Dicha necesidad se vio reflejada en el discurso del presidente de la junta vecinal de Tangará, Sr. Fernández de Sandoval, durante el aniversario del año 2019, incluso ha sido apoyado por los reclamos del pueblo que asistió a la ceremonia, que reclamó en voz alta «¡agua, agua!» en medio de la ceremonia, frente a las autoridades distritales y provinciales, como el alcalde de Marcavelica y el provincial de Sullana.